

Francisco CONESA, *Dios y el mal. La defensa del teísmo frente al problema del mal según Alvin Plantinga*, EUNSA, Pamplona 1996, 487 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-1408-7.

La cuestión del mal ocupa al hombre y a la mujer desde su misma aparición sobre la tierra. Mal y dolor representan un enigma para la mente, pero son sobre todo acompañantes dramáticos de la existencia del ser humano y suponen un asunto vital que debe ser resuelto lo mejor posible. La segunda parte del siglo que ahora termina ha visto desarrollarse una amplia literatura de índole religiosa, filosófica, histórica, etc., que se ocupa con pasión y ahínco de un problema secular que afecta hoy a los hombres con especial intensidad. Las catástrofes y los dolores experimentados por millones de seres humanos en tiempos recientes parecen haber despertado una nueva conciencia del mal, intensificada por la fácil difusión de noticias e imágenes que es tan propia de nuestro tiempo.

La presente monografía analiza el tratamiento filosófico-religioso de la cuestión del mal en la obra del norteamericano Alvin Plantinga, que es uno de los pensadores cristianos más distinguidos de su país. Nacido en 1932, Plantinga es de confesión calvinista, y enseña Filosofía de la religión en la Universidad de Notre Dame desde 1983. Se considera a sí mismo un exponente de lo que llama epistemología reformada, corriente de la que también forman parte Nicholas Wolterstorff y George Mavrodes.

Este grupo de filósofos analíticos considera que la fe cristiana puede y debe ser objeto de valoraciones de naturaleza racional, y estima que las creencias religiosas pueden ser completamente razonables y epistémicamente justificadas, aunque no siempre consigan presentar demostraciones formales en su apoyo. Plantinga se ha mostrado siempre adversario del positivismo, y se ha opuesto además a las objeciones de los increyentes que no dejan un lugar a la fe en el terreno del conocimiento. Ha desarrollado en este sentido una actividad intelectual que puede considerarse apologética en el sentido más propio y noble del término.

La epistemología reformada no acepta la crítica barthiana a la teología natural ni la idea de que es impropio intentar la prueba de que Dios existe. Ciertamente el planteamiento general de Plantinga en estas cuestiones no coincide con el habitual de los autores católicos. El filósofo de Notre Dame parece considerar que el elemento que hace de la creencia verdadero conocimiento es como una propiedad de la misma creencia. La impregnación calvinista de su pensamiento le obliga además a atribuir a la voluntad un papel reducido en el acto de fe. Pero en cualquier caso, Plantinga representa un momento de gran significado en la complicada historia de las relaciones entre fe y razón.

Su punto de partida es la aplicación de resultados de su filosofía analítica a los temas tradicionales de la Filosofía de la religión, como son principalmente la existencia y el conocimiento de Dios y la cuestión del mal. Plantinga publicó en 1967 la obra *God and other minds*, que es presentada en el subtítulo como «un estudio de la justificación racional de la creencia en Dios». La siguiente gran monografía, titulada *The Nature of necessity* (1974) formula un argumento ontológico sobre la existencia de Dios que aspira a ser válido; y desarrolla la idea de la compatibilidad lógica de la existencia de Dios con la del mal.

Una cuestión diferente es si Plantinga representa en el conjunto de su teología filosófica una posición realmente calvinista. Algunos conocedores del pensamiento de Calvino le han objetado que su epistemología se apoya selectivamente en los primeros capítulos de la *Institutio religionis christianae*, sin tener en cuenta pasajes cruciales en los que Calvino no presenta una visión tan positiva del *sensus divinitatis* como la que Plantinga le asigna. Éste minimiza para muchos el impacto negativo del pecado sobre las facultades noéticas humanas, tal como lo sostiene Calvino. Se piensa que a pesar de todo, con tal de no pretender una interpretación muy rigurosa del pensamiento religioso del reformador de Ginebra, Plantinga está en su derecho de desarrollar ideas con proyección filosófica que se hallan en la *Institutio*.

El autor de la monografía que comentamos es doctor en Filosofía y en Teología, y profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Navarra, y de Teología Fundamental en el Seminario de Alicante. Es miembro de la Sociedad española de Ciencias de las Religiones, que tiene su sede en Madrid. Ha publicado, entre otros trabajos, el extenso estudio titulado *Creer y Conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica* (Pamplona, EUNSA 1994). Se trata de una obra teológica de gran envergadura, necesaria para entender la situación actual de la epistemología religiosa.

*Dios y el mal* contiene una introducción y tres apartados. La introducción informa brevemente al lector sobre la disciplina en alza denominada «filosofía analítica de la religión», que es el terreno donde se sitúa el presente trabajo. Se

habla luego de la «filosofía de la religión de Alvin Plantinga», y se razona finalmente la estructura de la obra.

La parte primera presenta «el problema del mal en la filosofía analítica» y suministra al lector el status quaestionis que le ayudará a situar y entender mejor el libro en su conjunto. La parte segunda se adentra ya en el tema de la monografía propiamente dicho, y expone «la defensa basada en el libre albedrío frente al problema lógico del mal». Esta parte contiene el núcleo de la argumentación ofrecida por Plantinga para mostrar la compatibilidad lógica de la existencia de Dios y de la existencia del mal. El tema se trata en relación con la libertad humana, y con la omnisciencia y omnipotencia divinas.

La parte tercera valora la respuesta de Plantinga al planteamiento evidencial del mal, según el cual, aun no siendo lógicamente incompatibles Dios y el mal, es poco probable que, dado el mal, Dios exista. Plantinga basa su respuesta en el examen de lo que es la probabilidad y en la consideración de Dios como creencia básica. El autor examina estas posiciones y realiza una valoración de la respuesta en el último capítulo. El libro se concluye con una extensa bibliografía.

La argumentación teísta de Plantinga en el problema del mal es una *defensa*, que tiene en cuenta para su construcción el hecho de la libertad humana. Es una *free will defense*. Hay una importante distinción entre defensa y teodicea, aunque una y otra parecen ser las dos únicas alternativas filosóficas interesantes que se abren ante un teísta para ocuparse adecuadamente de la cuestión del mal. Una defensa debe mostrar que no hay contradicción lógica entre la existencia de Dios y la del mal. Pero no afirma que Dios tenga unas razones concretas para permitir el mal. De una teodicea, en cambio, se espera la formulación de algunas de esas razones. La teodicea supone, por lo tanto, especulación sobre los posibles motivos que justificarían la permisión del mal por parte de Dios, aunque no sepamos si los motivos que se aducen son los verdaderos motivos divinos.

En palabras de Plantinga, el punto esencial de su «free will defense» es el hecho de que «la creación de un mundo que contiene bien moral es un curso de acción arriesgado que implica una cooperación: requiere la concurrencia no coaccionada de criaturas libres. Pero entonces la actualización de un mundo que contiene bien moral no depende solo de Dios. Depende también de lo que hagan las criaturas libres creadas y colocadas en el mundo por Dios. Depende de Dios, por supuesto, crear o no crear criaturas libres, pero si Dios apunta a producir bien moral, debe entonces crear criaturas libres de cuya cooperación desea depender. El poder de un Dios omnipotente queda así limitado por la libertad que otorga a sus criaturas».

Autores de tradición estrictamente agustiniana sostienen que para argumentar adecuadamente la *free will defense* hay que abrazar también la posibilidad de la teología natural y su papel constructivo en teodicea. Es bien conocido que Alvin Plantinga rechaza tanto el fideísmo como la teología natural, en favor de lo que denomina *proper basicity* de la fe en Dios (Se considera que la fe en Dios es mantenida de modo básico cuando no se apoya en evidencia proposicional pero no viola requisitos epistémicos).

Aunque la tendencia de Plantinga es, consiguientemente, subordinar la función legitimadora de la teología natural a la justificación derivada de la aceptación de la fe en Dios de modo básico, el autor de esta monografía detecta en sus escritos una apertura creciente a la teología natural.

El libro va precedido de un interesante prólogo del mismo Alvin Plantinga. Las observaciones que éste hace sobre el estudio realizado por el profesor Conesa indican que el análisis y la valoración contenidos en esta excelente monografía responden a su pensamiento.

¿Cómo hemos de reconciliar la existencia de Dios con la existencia del mal? La mente finita no puede escrutar un misterio tan insondable. Plantinga pretende sin duda iluminar el misterio y al mismo tiempo respetarlo. Considera el riesgo de que la teología natural se introduzca en un terreno que está vedado a la investigación humana, tanto filosófica como teológica. Aquí radican los aciertos y las limitaciones de la *free will defense*.

J. MORALES

David F. FORD (ED.), *The Modern Theologians. An Introduction to Christian Theology in the 20th Century*, 2nd. Edition, Blackwell, Oxford 1997, 772 pp., 17,5 x 25, ISBN 0-631-19591-2.

El título de este extenso volumen es mucho más expresivo que el subtítulo. Este último puede dar la impresión de encontrarnos ante un texto propiamente introductorio a la teología cristiana, que se ocupa de exponer los conceptos básicos de la ciencia teológica. Pero no es así. Se trata de una obra descriptiva, que no establece coordenadas de conjunto ni hace siempre valoraciones globales útiles. Refleja bien en su título, estructura y planteamiento la dispersión y falta de unidad que caracteriza el panorama teológico contemporáneo, que está formado, en último término, por una constelación de autores difíciles de agrupar en una tipología conocida.